

Análisis de la faja de centros urbanos en la zona intermedia del espacio venezolano

Analys of a line of metropolitan centers in the intermediate zone in the venezuelan space

María Gabriela Camargo Mora*

Resumen

El presente artículo tiene como propósito estudiar las características y estructura de la faja de centros urbanos en la zona intermedia del país, la cual fue identificada por Chaves (1987), localizándola entre el 9° norte y el eje Orinoco - Apure, a lo largo del 8° norte. Se realiza un análisis de los procesos de urbanización y metropolización, de su estructuración y de la disponibilidad de recursos presentes en la faja intermedia. Se observa que su conformación se lleva a cabo básicamente entre 1961 y 1980, época en que se intensifican estos procesos, se da paso a la aparición de numerosos centros metropolitanos y a la incorporación de nuevas ciudades a la red de asentamientos. Está conformada por dos concentraciones de asentamientos poblacionales en sus áreas más extremas: hacia el oeste, las áreas metropolitanas San Cristóbal, Mérida, Barinas y Guanare, y en el este; Maturín, Anaco y El Tigre-San José de Guanipa. En la parte central se localizan Calabozo y Valle de la Pascua, siendo esta zona menos poblada que las otras dos.

Palabras clave: faja, centros urbanos, zona intermedia, Venezuela, centros metropolitanos, espacio, organización.

Abstract

There is a tendency in the formation of a strip of urban centers in the intermediate zone of the venezuelan territory, which constitutes of a line of metropolitan centers. These centers are acting like pulsar centers on the development of neighbouring areas, intervening in the organization of space of the country. The shapings basically took place between 1961 and 1980, epoch in which the process of urbanization and metropolitan centers and the incorporation of new cities in the settlement net. The strip of the urban centers is conformed of two concentrations of population settlements in its extreme ends: to the west, the metropolitan centers of San Cristóbal, Mérida, Barinas and Guanare on the eastern and Maturín, Anaco, El Tigre-San José de Guanipa. In the central part Calabozo and Valle de la Pascua are localized, being less populated than the others.

Key words: strip of urban centers, intermediate zone, Venezuela, centers metropolitan, organization, space.

* Universidad de Los Andes, Instituto de Geografía, Mérida, Venezuela

Introducción

La dinámica socioeconómica del territorio venezolano, en los últimos cuarenta años, ha estado vinculada a una etapa de cambios económicos, políticos y sociales, dentro de los cuales, la ordenación del territorio toma nuevas orientaciones en la estructuración de su espacio socioeconómico, las cuales son plasmadas en el Plan Nacional de Ordenación del Territorio (PNOT). Este contempla dentro de sus objetivos más sobresalientes *la ruptura de la tendencia concentradora de la población en el área centro-norte-costera del país y la estructuración del sistema urbano con ciudades intermedias y centros poblados estratégicos reforzados, que contribuyan al desarrollo de una Faja Intermedia del territorio nacional*. Tales planteamientos, también se vienen contemplando en los últimos cuatro Planes de la Nación, en los cuales se observan propuestas para la descentralización y desconcentración territorial, como lo expresan los estudios realizados por Muñoz, Carlos (1990).

Estos lineamientos y objetivos dan cabida a la consolidación de nuevos ejes urbanos, al incremento de la ocupación del espacio en el interior y por otra parte al aumento poblacional, todo ello conduciendo a la aparición de nuevos núcleos poblacionales y a la generación de nuevos centros impulsores del desarrollo en el interior del país.

Al evaluar la distribución de la población en el territorio nacional, se observa que desde tiempos remotos, diver-

sos autores, como Humboldt (1985), Uslar (1958), Venegas (1958) y López(1963), han identificado en el territorio la presencia de tres fajas o regiones socioeconómicas bien diferenciadas, en cuanto a sus características físico-naturales y socioeconómicas.

Humboldt (1985) reconoce tres áreas económicamente homogéneas (agrícola, pastoral y economía primitiva prepastoral) las cuales coinciden con las tres fajas de paisajes físicos definidos (litoral y montañas, sabanas llaneras y bosques guayanese). Uslar (1945), al igual que Humboldt, habla de tres Venezuelas, cada una con características demográficas y actividades económicas bien definidas, que también coinciden con las regiones naturales. La primera Venezuela es la de la costa-montaña, constituida por una larga y estrecha faja de montañas paralelas a la costa; la segunda es la de la llanura fluvial que se extiende de la margen izquierda del Orinoco hasta las estribaciones meridionales de la zona montañosa: la tercera y más remota Venezuela que se extiende al sur del arco del Orinoco y comprende las inmensas comarcas selváticas de la Guayana y del Estado Amazonas.

Tales observaciones son recogidas por López (1963), quién las relaciona con la presencia poblacional a través de un análisis proporcional y de las densidades demográficas del país, desde 1936 hasta 1961, concluyendo en la división del país en tres grandes áreas: 1) Área de concentración demográfica con más del 80% de la población del país; 2) Área de

presencia demográfica con más del 20% de la población total; 3) Área de vacío demográfico con menos del 10% de la población total. Dicho análisis para los años 1971, 1981 y 1990, dejan ver que la diferenciación entre las tres grandes áreas mencionadas persisten con una distribución proporcional semejante a la señalada anteriormente.

Chaves (1987) señala que en los años 70, Venezuela comienza a estructurarse en base a dos ejes dinamizadores urbanos, por una parte el eje rentista que abarca todo el territorio Centro-Norte-Costero y el nuevo eje dinamizador espacial que abarca las zonas intermedias del occidente-centro y oriente del país, por otro, no coincidiendo con las regiones señaladas anteriormente.

Este último eje dinamizador, Chaves (1990), lo denomina como Faja Intermedia y la refiere al territorio localizado entre la faja centro-norte-costera y la faja orinoquense-apureña, donde identifica una alineación de centros metropolitanos que se ubican «a los 9° de latitud norte entre El Vigía y Valle de La Pascua, donde se bifurca; una línea continua hacia el este-sureste (El Tigre y Tucupita), la otra hacia el estenoreste (Anaco y Maturín). Su núcleo es una faja situada de este a oeste entre los 8°45' y los 9°30' de latitud norte y entre los 64°00' y los 67° 30' de longitud oeste entre la faja costero septentrional y la orinoquense-apureña. La parte central y oriental de la Faja, se ubica sobre una faja de bosque deciduo-llanero. Incluye algunos asentamientos petroleros al nor-

te de la Faja del Orinoco (El Tigre, Anaco, etc.) Algunas aglomeraciones urbanas tienen más de 50.000 habitantes (El Tigre, Valle de La Pascua, Anaco y Calabozo) pero hay también numerosos asentamientos medianos y pequeños».

La Faja Intermedia se extiende, en el sentido este-oeste, con distancias extremas de 46 Kms, de norte a sur y de 1.200 Km, en el sentido oeste a este, cubriendo una superficie de 310.100 Km², que representan el 33,84% del territorio nacional. Comprende un relieve variado, que va desde una zona montañosa representada por la Cordillera de Mérida y la Cordillera del Interior al norte de la zona intermedia, las cuales se encuentran rodeando una extensa llanura aluvial conocida como los Llanos Centro-Occidentales y Orientales. La alineación de centros metropolitanos, a lo largo del contacto Andes-Llanos Occidentales donde se localizan ciudades intermedias, que actúan como pequeñas áreas metropolitanas (de 50.000 y más habitantes) y con apenas dos ciudades mayores de 200.000 habitantes que son Maturín y San Cristóbal en los extremos Este y Oeste de la Faja Intermedia. Dichas ciudades se organizan con tendencia a formar una faja de centros urbanos.

El presente estudio tiene como propósito estudiarla caracterización y estructuración de la faja centros urbanos en la zona intermedia, identificada por Chaves (1990), para dar respuesta a las interrogantes *¿Cuál es la estructura reciente de ésta faja de centros urbanos?, ¿Qué nuevos rasgos la caracterizan?.* Di-

cho objetivo fundamental se concretiza a través de los objetivos específicos siguientes:

- Analizar los Procesos de Urbanización y Metropolización en la Faja Intermedia.
- Establecer la vinculación de la red de transporte con el proceso de poblamiento del interior con la finalidad de detectar si está actuando como un eje integrador este-oeste.
- Determinar la estructuración y jerarquización de la red de asentamientos urbanos para definir si está actuando como dinamizadores del espacio intermedio.

Metodología

Proceso de urbanización y metropolización

Para describir y analizar los Procesos de Urbanización y Metropolización en la Faja Intermedia, con la finalidad de detectar la dinámica de poblamiento de ésta zona, además de la incorporación de aglomeraciones, se estudian los niveles de urbanización y de metropolización en el área. El análisis del nivel de urbanización se realiza en una forma evolutiva, desde 1950 hasta 1990 y en una forma comparativa con los niveles de urbanización a nivel nacional. Para ello se analizan los asentamientos con 2.500 y más habitantes, criterio definido por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) para centros urbanos, la cual es proporcionada por los Nomen-

cladores de Centros Poblados. El Nivel de Metropolización se refiere al peso específico que representa la población urbana localizada en las ciudades de 50.000 y más habitantes, con respecto al total de población.

Crecimiento Urbano

Una vez conocido el proceso de poblamiento en el área de estudio se lleva a cabo un análisis más puntual o locacional, para ello se utiliza la tasa de crecimiento urbano, el cual se refiere al cambio urbano en un tiempo determinado, es decir, permite conocer la variedad regional de cambios en la distribución de asentamientos y su intensificación, de acuerdo a ciertas características físico-naturales y socioeconómicas, que en su conjunto definen la red de asentamientos (Conzen, 1986 en Amaya, 1990). Para el estudio del crecimiento urbano se hace el cálculo de las tasas mediante el uso de la siguiente fórmula:

$$C = \frac{P2 - P1}{t} \times 100$$

$$P2 + P1 / 2$$

donde C representa la tasa de crecimiento anual de los centros urbanos expresada en porcentaje, P1 y P2 son las poblaciones del centro urbano al inicio y final del período respectivamente y t es el tiempo transcurrido en el período.

Para su análisis se considera su comportamiento en los últimos cuatro períodos intercensales, es decir, si las tasas de crecimiento se ha mantenido con valores

altos entre 1950-1990 o por el contrario han sido bajas. Para ello, se define los siguientes rangos: a) menos - 3.5%. Tasas Bajas. b) 3.5 - 6.9%. Tasas Medias y c) 7.0 - más. Tasas Altas.

Al mismo tiempo se compararán si las tasas de crecimiento entre un período y otro han presentado un cambio de valor significativo, que indique el grado de crecimiento, calificándolo de acelerado (más del 2%), moderado (0-2%) o decreciente (menos del 0%). Para la definición de los rangos establecidos en el análisis se toma como criterio las tasas de crecimiento urbano en Venezuela, las cuales presentan valores comprendidos entre el 0 y 10%, donde un valor de 3.5% refleja que la población urbana se duplicaría en 20 años y un valor del 7% en sólo 10 años, estos son los límites indicativos para definir los rangos: altos, medios y bajos.

Teniendo en cuenta la alineación de los centros urbanos que conforman la faja, se realiza un análisis de su crecimiento en los últimos cuatro períodos intercensales, al mismo tiempo que se analiza la concentración de población urbana a nivel de municipios, con la finalidad de verificar si existe una faja de municipios urbanos que coincida con la alineación de áreas metropolitanas. Se detectan aquellos municipios donde la población urbana representa más del 50% del total de la población y aquellas zonas que presentan despoblamiento.

Los nuevos municipios urbanos detectados se trata como elementos constituyentes de la faja, que forman parte

del área de influencia de las áreas metropolitanas. En los espacios menos poblados, se detecta si ha existido una tendencia a poblarse en los últimos cuatro períodos, u otros hechos que reflejen un dinamismo en el área. Si existe crecimiento se incorporan como elementos generadores de la Faja. Se toma en cuenta la definición de centros urbanos, que según la OCEI establece una población mínima de 2.500 personas por centro.

Caracterización y estructuración de la faja de centros urbanos

La caracterización y estructuración de los atributos de las ciudades bajo estudio se realiza considerando el tamaño de la población, los aspectos demográficos más resaltantes y las condiciones físico-naturales predominantes en el área.

Jerarquía Urbana

Su selección como variable se basa en que permite verificar si las ciudades seleccionadas se encuentran organizadas jerárquicamente, atributo fundamental de un sistema de asentamientos. Se refiere al lugar o posición que ocupa una ciudad dentro del conjunto de ciudades seleccionadas, en función de su población, de las actividades que cumple y de los servicios disponibles. Para su análisis se realizó una matriz de servicios (Méndez, E., 1990).

Configuración territorial

A partir de las variables seleccionadas y mediante la utilización de los principios de la Geografía (Causalidad, Correlación,

ción, Evolución y Localización) se tratará de realizar una configuración territorial de la Faja, lo que permitirá realizar un análisis integral de las características que se presentan en ésta. Para la realización de la configuración, los principios de la Geografía se consideran de la siguiente manera; El principio de causalidad, indica la razón o causa en que se funda o se origina un hecho geográfico; el principio de relación o conexión se refiere a las conexiones o vínculos que se establecen entre los diferentes hechos geográficos; el principio de evolución se fundamenta en los cambios o transformaciones constantes en el tiempo y en el espacio de los hechos geográficos, y el principio de localización es el más específico de la geografía, está referido por una parte a las dimensiones que ocupa en un sitio o lugar y por otra a la ubicación del conjunto de hechos que conforman el sistema espacial en el contexto de la formación social que se analiza (Valbuena, sf).

Resultados

Procesos de Urbanización y Metropolización de la Población

En las últimas cuatro décadas, diversos factores han intervenido en la distribución de la población en el territorio, los cuales han conducido al desarrollo de procesos de urbanización y metropolización, inyectando una dinámica de desarrollo socioeconómico en la Faja Intermedia: “el proceso de conquista

desde el litoral al interior”, el Boom petrolero de los años 70, la distribución de la renta petrolera, un cambio en las políticas de ocupación del territorio, son algunos de estos factores que han conducido a la formación de una faja de centros urbanos.

En la figura 1, se representa la Evolución Proporcional de la Población Total en la Faja Intermedia en relación a la del país, donde se aprecia que existe un leve descenso en dicha proporción entre 1950 -1990, época en que pasa del 32,73% en 1950 a 28,49% en 1990, reflejándose una tendencia a estabilizarse alrededor de este último valor porcentual, lo que permite deducir que no ha existido una tendencia a incrementarse el desplazamiento de la población total hacia las zonas intermedias del país.

Sin embargo, en la figura 2, muestra los Procesos de Urbanización y de Metropolización en la Faja Intermedia para el período 1950-1990, en el cual se aprecia que la población urbana se ha incrementado significativamente, es decir, pasa del 10,96% en 1950 a un 59,57% del total de población localizada en el área en 1990, registrándose el cambio más importante entre 1971-1981. Estos valores indican que aún cuando en la Faja Intermedia no ha existido un incremento significativo en la proporción de la población en relación a la población total del país, sí se ha generado una movilidad interna de población desde las áreas rurales hacia las urbanas.

Dicha movilidad de la población está relacionada, principalmente, con la di-

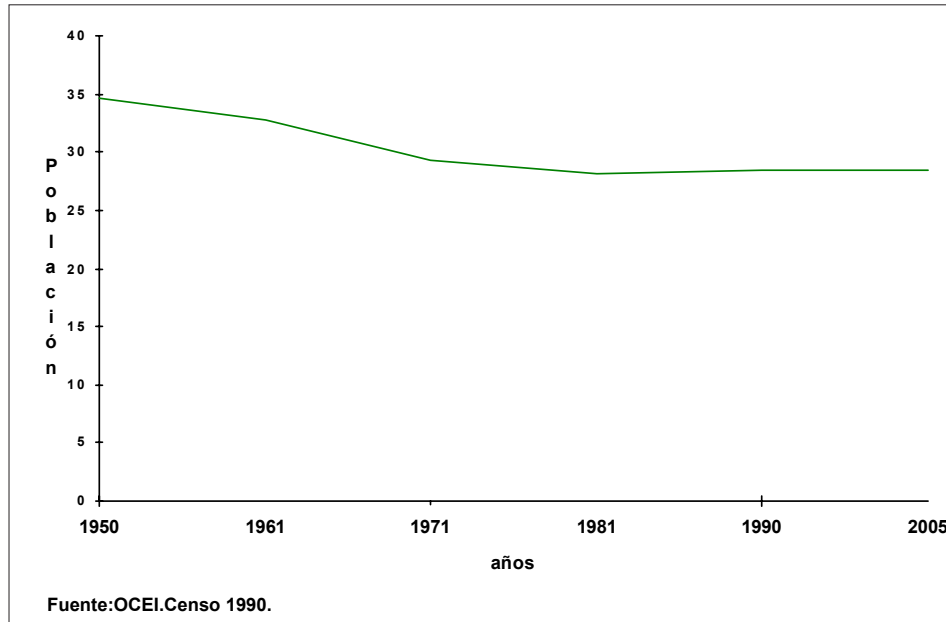


Figura 1. Evolución proporcional de la población total, Faja Intermedia, 1950-1990.

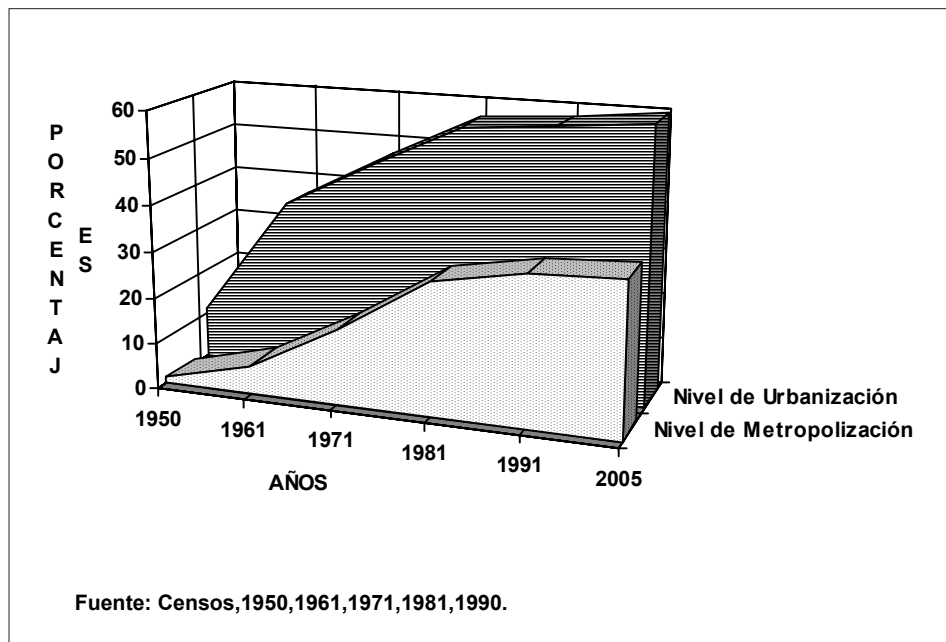


Figura 2. Niveles de urbanización y metropolización, Faja intermedia, 1950-1990.

námica de distribución de la renta petrolera, la cual presentó los mayores ingresos en el período intercensal 1970-1981, época que coincide con los mayores niveles de urbanización y metropolización de las poblaciones. Como consecuencia, las grandes ciudades se convirtieron en centros de concentración económica y de equipamiento de servicios e infraestructura, resultando ser muy atractivas para dicha población.

El Proceso de Metropolización de la población se caracterizó por el incremento específico de las áreas metropolitanas en una forma acelerada, es decir, del 1,29% en 1950 pasa al 32,08% en 1990, registrándose el repunte más significativo entre 1971 y 1981, cuando se incrementa aproximadamente en 11 puntos, es decir, pasa de 16,30% a 30,59%.

La red de asentamientos pasa de estar constituido por dos áreas metropolitanas, San Cristóbal y Maturín en 1961, añadiéndose a las dos anteriores Mérida, Barinas, Valera y Acarigua, proceso que sigue intensificándose con la incorporación en 1981 de El Tigre, Guanare, San Fernando y Valle de la Pascua y en 1990 se agregan Anaco, Araure y San Carlos (Cuadro 1).

Igualmente, los centros urbanos, menores de 50.000 habitantes, se densifican. La red de asentamientos se encontraba constituida en 1950 por 53 centros urbanos, de los cuales el 79,25% se caracterizaban por poseer menos de 10.000 habitantes y en 1990 se triplican

a 159 centros urbanos, de los cuales el 60,38% poseen menos de 10.000 habitantes y se incorporan cerca de 16 aglomeraciones urbanas que representan el 10,06% del total de los centros urbanos (Cuadro 2).

En consecuencia la red de asentamiento se caracteriza por poseer la siguiente distribución espacial:

- Hacia la zona occidental de la Faja Intermedia se encuentra la mayor concentración de población, en la cual se localizan las áreas metropolitanas San Cristóbal, Mérida, Barinas y Valera, de las regiones Suroeste y Los Andes y las áreas metropolitanas Guanare, Acarigua-Araure y San Carlos de la Región Centro-Occidental;
- Hacia la zona más septentrional de los llanos centrales y orientales se observa una segunda concentración de ciudades, integrada por las áreas metropolitanas de Valle de la Pascua, Zaraza, Anaco y Maturín, y;
- Hacia los llanos centrales un eje de centros urbanos poco denso, conformado por las áreas metropolitanas San Fernando de Apure, Calabozo y San Juan de los Morros.

Dicha distribución de los asentamientos se ha favorecido por el desarrollo y consolidación de la red de carreteras, que ha actuado como factor de localización y consolidación de actividades económicas y de la población, así como también integrador de las diferentes áreas económicas y naturales que conforman el espacio nacional.

Cuadro 1. Areas metropolitanas de 50.000 y más habitantes faja intermedia, 1990.

	Centro Urbano	Evoluc. (años)	Estado	Población	Area** Metropolitana
1	San Cristóbal	1950	Táchira	230.162	336.100
2	Maturín	1961	Monagas	206.654	257.683
3	Mérida	1971	Mérida	170.902	237.575
4	Barinas	1971	Barinas	153.630	162.730
5	Acarigua	1981	Portuguesa	116.000	
6	Valera	1971	Trujillo	97.012*	
7	El Tigre	1981	Anzoátegui	93.229	
8	Guanare	1981	Portuguesa	84.904	110.130
9	Calabozo	1981	Guárico	79.578	
10	San Fernando	1981	Apure	72.716	72.733
11	S. J. de Los Morros	1981	Guárico	67.791	71.398
12	Valle de la Pascua	1990	Guárico	1981	67.100
13	Anaco	1990	Anzoátegui	61.386	
14	Araure	1990	Portuguesa	55.299	
15	San Carlos	1990	Cojedes	50.708	66.170

* Areas Metropolitanas definidas en Censo,1990

**No incluye la ciudad de Carvajal, Censo 1990.

Fuente: OCEI. Censo,1990.

Cuadro 2. Evolución del sistema de asentamientos urbanos, faja intermedia, 1950-1990.

Categoría	1990		1981		1971		1961		1950	
	N Centros	%	N Centros	%	N Centros	%	N Centros	%	N Centros	%
200.001 y más	2	1.25	0	0	0	0	0	0	0	0
100.000-200.000	3	1.89	5	3.55	1	1.00	0	0	0	0
50.001-100.000	11	6.92	8	5.67	5	5.00	2	2.47	1	1.89
10.000-50.000	47	29.56	36	25.53	25	25.00	22	27.16	10	18.86
2.500-10.000	96	60.38	92	65.25	69	69.00	57	70.37	42	79.25
TOTAL	159	100	141	100	100	100	81	100	53	100

Fuente: Datos OCEI, Nomenclador de Centros Poblados 1950-1990

Al analizar la evolución de la red de asentamientos urbanos, se aprecia el proceso de expansión urbana se llevó a cabo a través de etapas, al mismo tiempo que se fué desarrollando la red vial. Entre 1950-1961 se identifica una primera etapa, al norte de la línea de contacto Andes venezolanos-Llanos Occidentales, a lo largo de los piedemontes noreste y sureste de la Cordillera de Mérida. Comienza en la sección La Fría-Coloncito-El Vigía, para posteriormente en el período intercensal 1961-1971, se incorporan entre el Dividive y El Vigía, centros urbanos como Santa Elena de Arenales, Arapuey y Caja Seca y en las inmediaciones Escuque y Sabana Libre, entre otros, época en que fué construida la carretera la Panamericana.

Entre 1961-1971, el proceso de urbanización, desde el punto de vista espacial, se desplaza al contacto Andes-Llanos Suroccidentales, donde se lleva a cabo la construcción de la carretera Barinas-Santa Bárbara-La Pedrera, la cual pasa a integrar a la Región Suroccidental con el centro del país, a través de los Llanos Occidentales. Se incorporan centros como Santa Bárbara, Sabaneta y Ciudad Bolivia, que van a dar continuidad al eje Acarigua-Araure, Guanare, Barrancas y Barinas, que se extienden sobre la Troncal 5.

Un repunte significativo, en el proceso de expansión urbana, se lleva a cabo en el período intercensal 1970-1980, cuando se incorporan 41 nuevos centros a lo largo, principalmente, de los ejes Calabozo-Las Mercedes-Valle de la Pas-

cua-Zaraza-Aragua de Barcelona-Anaco-Santa Bárbara y Maturín que se extiende sobre la Troncal 13 y del eje que viene desde Acarigua por Agua Blanca-San Rafael de Onoto-San Carlos - Tinaco - El Pao - El Sombrero - Las Mercedes - Pariaguán y El Tigre, que se extiende sobre la troncal 5 hasta San Carlos para continuar por la Troncal 13 hasta El Tigre.

Al eje Calabozo-Maturín se incorporan los centros urbanos de Aragua de Maturín (1961), Jusepín (1971) y Onoto, El Chaparro, San Mateo, Urica, Aguasay, El Furrial y Chaguaramal en 1981 y al eje que se extiende desde Acarigua hasta El Tigre se agregan los centros Agua Blanca, Tinaco, El Socorro y Santa María de Ipire en 1961, Las Vegas (1971) y El Pao, Chaguaramas y San José de Guanipa en 1981.

Dichos ejes se integran al proceso de urbanización que se lleva a cabo en los Llanos Suroccidentales a través del eje San Juan de Los Morros- Calabozo-Camaguán-San Fernando, al que se le incorporan en 1981 la ciudad de Ortiz en el estado Guárico y el Guayabal en el estado Apure. Otro eje con tendencia a urbanizarse es la antigua vía hacia Puerto Nutrias, a lo largo de la Local 1, constituido por Santa Rosalía de Turén, Guanarito, Libertad, Mantecal y Elorza, ciudades que se van a formar parte del Eje Apure-Orinoco; en este, a su vez, se incorporan ciudades como Biruaca (1981) y El Amparo de Apure en 1990.

El desarrollo del Programa Orinoco-Apure, que se fundamenta en la consolidación del eje fluvial que conforman los

ríos Orinoco y Apure, a lo largo del paralelo 8°N, pasa a integrar, aún en forma precaria, ciudades como San Cristóbal en su área de influencia inmediata, Guasdualito, San Fernando y Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar, extendiendo sus influencias a los centros urbanos que se localizan a lo largo del eje, inyectando una dinámica de crecimiento que repercute en su integración a la red de centros urbanos.

Como se puede observar, los procesos de urbanización y metropolización, así como la consolidación de actividades económicas y de la población, ha seguido el trazado de la red vial, que para 1961 ya existían, generando una desintegración espacial, que dificulta la estructuración e integración de la red de asentamientos en la Faja.

La ocupación del territorio intermedio se está realizando sin seguir los lineamientos plasmados en el PNOT, continuando la misma estructuración de la Venezuela concentradora. Su conformación no se está llevando a cabo en busca de una integración territorial y de una articulación de patrones de ocupación, favorables a la dinámica poblacional y a los sistemas productivos, como ejemplo se puede citar la ausencia de la construcción del eje carretero este-oeste y la consolidación del eje fluvial Orinoco-Apure, primordiales para el desarrollo integral del área en cuestión.

En consecuencia, se ha conformado una alineación de áreas metropolitanas, localizadas en las cercanías de los mercados nacionales y de la faja centro-norte-

costera, como se señala a continuación:

- Entre El Vigía y Guanare, al occidente del país, se alinea un grupo de grandes ciudades cuyas economías están relacionadas con actividades agropecuarias, como son Mérida, Barinas y Guanare, las cuales se encuentran rodeadas por ciudades como Lagunillas, Ejido, La Azulita, Mucuchíes, Barinitas, Barrancas y Ospino.
- Otro grupo de ciudades se aprecia hacia la Región Centro-Oriental, donde se localizan un mayor número de centros urbanos, los cuales se organizan en dos alineaciones: hacia el este-sureste entre Valle de la Pascua y El Tigre, se encuentra un grupo cuyos desarrollos se vinculan con actividades petroleras, como son Las Mercedes, El Socorro, Santa María de Ipire, Pariaguán y San José de Guanipa, y hacia el este-noreste se alinean ciudades como Valle de la Pascua y Zaraza (actividades agroindustriales), y Anaco y Maturín especializadas en actividades petroleras. En torno a ellas se encuentran ciudades como Tucupido, Aragua de Barcelona, Buena Vista, Aguasay, Punta de Mata y El Furrial.
- Entre San Carlos y Valle de la Pascua se localiza el área metropolitana de Calabozo, con actividades agropecuarias industrializadas, vinculadas con pequeñas ciudades como Ortiz y El Baúl.

Al realizar un análisis de la concentración de la población urbana a nivel de

municipios, se aprecia que en la zona occidental y oriental, los porcentajes de población urbana, superan el 90% de la población total del municipio, como sucede en los municipios Guanipa (San José de Guanipa) con 99%, Simón Rodríguez (El Tigre) con 98%, Anaco (Anaco) con 92% y los municipios Paéz (San Fernando) y Roscío (San Juan de los Morros) con 90%, entre otros. Valores porcentuales que superan o son comparables con la proporción de población urbana localizada en los municipios Guanta, Bolívar y Sotillo, pertenecientes a la faja costanera. Adyacentes a éstos, se concentran municipios cuyos porcentajes superan el 50%.

Hacia las zonas centrales de la Faja Intermedia se observa un grupo de municipios que poseen menor proporción de población urbana, como sucede en el estado Cojedes en el municipio Pao de San Juan Bautista que posee un 28,44% de población urbana y al sur del estado Barinas en los municipios Arismendi (22,95%), Sosa (0%), Rojas (17,51%) y Obispos (15,08%) y al sur del estado Portuguesa en los municipios Papelón (0%) y Santa Rosalía (26,0%).

En esta área, menos poblada, se localizan los centros metropolitanos Calabozo y San Fernando de Apure, las cuales desarrollan actividades de servicios (agropecuarias), estableciendo vínculos entre los Llanos Bajos y la Región Central, a través del eje conformado por San Juan de Los Morros-Calabozo-San Fernando. Sin embargo, esta zona central, en los últimos treinta años, ha presenta-

do una tendencia alta a poblarse, como lo demuestra un incremento significativo de la población urbana en el estado Cojedes, es decir, se incrementó en 42 puntos al pasar del 33,80% a 75,1% del total de población urbana, entre 1950-1990.

Bajo este contexto, el municipio Girardot en el estado Cojedes, presenta un nivel de urbanización que alcanza el 52,36%. El Baul, capital de dicho municipio, viene caracterizándose por una tasa de crecimiento del 4,76% para el período 1981-90, donde su desarrollo se fundamenta en actividades de servicio. Este crecimiento se caracteriza por la construcción y puesta en funcionamiento del Puerto "José Laurencio Silva", que se convierte en un punto clave para la interconexión con los llanos bajos a través del río Portuguesa. Este grupo de municipios en su conjunto conforman una faja de municipios urbanos, donde se localizan las aglomeraciones antes señaladas, coincidiendo con la faja identificada por Chaves, en 1990.

Crecimiento Urbano de los Asentamientos en la Faja Intermedia

El crecimiento urbano de los asentamientos de la Faja Intermedia, para los últimos cuatro períodos intercensales, se distinguen dos grandes grupos diferenciados en sus tasas de urbanización:

- El primer grupo está constituido por centros urbanos con tasas altas, donde se destacan, por una parte, las ciudades localizadas a lo largo del eje

Orinoco-Apure como son Guasualito, Elorza, Achaguas y Biruaca, y por otra parte, las ciudades localizadas a lo largo de los piedemontes andinos como son Coloncito, La Fría, Caja Seca, entre otras. Guasualito, ciudad que cumple funciones portuaria a través de Puerto Bruzual, presenta un repunte en su tasa de urbanización al pasar de 4,08% en 1971-81 a 6,33% en el período 1981-90. Del mismo modo, se observa el repunte de las ciudades Biruaca-Achaguas, con tasa que pasaron de 5,14% a 6,18% y de 7,37% a 11,09%, respectivamente. Estas tres ciudades, entran en el programa Orinoco-Apure, el cual puso en construcción y ejecución los puertos fluviales "Luis Morales Padilla" en Apure y Puerto Nutrias en Barinas, mediante los cuales se reactiva el intercambio comercial agropecuario localizado en los Llanos Occidentales, además que están vinculadas con las explotaciones petroleras de los campos de Guafita (1984) y el campo La Victoria (1987) del Estado Barinas. Otro subgrupo de ciudades con tasas de crecimiento alto, son las ciudades localizadas a lo largo de los piedemontes andinos y valles intramontanos como son La Fría, Coloncito, La Azulita, Caja Seca, Santa Elena de Arenales, Ureña, Michelena y Ejido, en su mayoría localizados en el eje de la Panamericana, la cual comunica las Regiones Suroeste y de Los Andes con la Re-

gión Cápital. Por otra parte, los centros urbanos del eje que va desde Guanare hasta Santa Bárbara, donde se destacan ciudades como Ciudad Bolivia, Socopó, Barinas y Guanare y paralelamente, en el eje de Puerto Nutrias-Mantecal, las ciudades de Sabaneta, Libertad, Ciudad de Nutrias y Mantecal, las cuales vinculan los Llanos Suroccidentales con la Región Central. En la parte central y oriental de la Faja Intermedia los centros urbanos con tasas altas, se localizan en el eje que se extiende desde Acarigua hasta El Tigre, donde se destacan San Carlos, Tinaco, Ortiz, Chaguaramas, El Socorro, Santa María de Ipire y El Tigre, y en el eje desde Valle de la Pascua hasta Maturín se encuentran Anaco, Punta de Mata y Maturín.

En contraste a los centros urbanos señalados, se encuentran las ciudades que en los últimos períodos presentan tasas que han pasado de ser altas a medias o bajas, como son las grandes ciudades como San Cristóbal, Mérida, Valera, Acarigua, San Juan de Los Morros, Valle de La Pascua y Zaraza, con actividades económicas se vinculan con la agricultura, la ganadería y la prestación de servicios.

Es importante señalar que el crecimiento urbano de las ciudades pequeñas localizadas entre las aglomeraciones presentan tasas de crecimiento más altas que el de las áreas metropolitanas. En el estado Mérida, por ejemplo, Ejido crece

fuertemente, presenta una tasa de crecimiento que se mantiene alta y ascendente, de 4,85% en 1950-1961 pasa a 7,62% en 1981-1990, mientras que la ciudad de Mérida entra en un “estancamiento” al caer su tasa de 6,38% en el período 1971-1981 a 1,91% en 1981-1990. Caso semejante ocurre en el estado Apure, donde Biruaca pasa de 7,37% a 11,09% en los dos últimos períodos intercensales, mientras que San Fernando ha ido disminuyendo hasta alcanzar una tasa de 2,63% en 1981-1990. Igualmente sucede en ciudades como Santa Ana, Ureña y Rubio respecto a San Cristóbal, Barinitas con Barinas y Chaguaramas con Valle de La Pascua.

La dinámica de crecimiento deja ver una tendencia a acentuarse un dinamismo hacia el occidente y sur de la Faja intermedia, como lo demuestra la incorporación de pequeños centros urbanos con tasas altas de crecimiento a lo largo del eje fluvial Orinoco-Apure y de los ejes viales que atraviesan los llanos centro-occidentales, que pasan a afianzar la integración de los llanos bajos con el occidente y con la región central, respectivamente. hecho significativo en la ocupación del territorio, por presentar alternativas para una mejor integración de la red de asentamientos y por ende de las actividades socioeconómicas.

Estructuración y Caracterización de la Faja de Centros Urbanos

La Faja Intermedia concentra 5.158.781 habitantes que representan el 28,49% de la población total de Venezuela, porcen-

taje que ubica a esta zona en una segunda posición, de acuerdo a su importancia poblacional, en relación con las fajas existentes en el territorio venezolano identificadas inicialmente. Dicha población se localiza en diez entidades federales, que se caracterizan por poseer espacios que presentan bajas densidades y alta dispersión de la población.

Un análisis de población urbana a nivel de entidades, refleja que en los últimos tres períodos intercensales, se produjo un incremento sustancial en todos los estados: un repunte de 20 puntos en promedio registraron los estados Anzoátegui, Apure, Barinas, Guárico, Monagas Portuguesa, Táchira y Trujillo y de 42 y 45 puntos los estados Cojedes y Mérida, respectivamente (Cuadro 3).

La distribución de dicha población es discontinua, existiendo entidades federales que poseen mayor presencia demográfica como lo son Anzoátegui, al este del área, con una proporción de población de 4,7% y Táchira con el 4,5%, al oeste, del total de población en el país. En la zona meridional se localizan los estados con menor presencia demográfica como son Portuguesa (3,2%), Mérida (3,1%), Guárico (2,7%), Trujillo (2,7%), Monagas (2,6%), Barinas (2,3%), Apure (1,6%) y Cojedes (1,0%).

Al igual que la distribución poblacional, la densidad de la población se caracteriza por ser diferenciada, registrándose los valores más altos hacia el occidente de la faja. Esta varía desde densidades moderadas comprendidas entre 50 y 100 hab/Km² como son

Cuadro 3. Proporción de Población Urbana (%)
Faja Intemedia, 1961 y 1990.

Entidad Federal	1990	1961
Venezuela	100	100
Anzoátegui	85	65.71
Apure	55.6	24.71
Barinas	-	25.92
Cojedes	75.1	33.80
Guárico	75.5	47.41
Mérida	73.4	28.23
Monagas	75.0	45.49
Portuguesa	66.0	43.12
Táchira	71.5	40.56
Trujillo	61.8	45.71

Fuente: OCEI. Censos 1961 y 1990.

Táchira, Trujillo y Mérida, pasando por densidades bajas comprendidas entre 10 y 50 hab/km² en los estados Anzoátegui, Portuguesa, Monagas, Cojedes y Barinas y densidades muy bajas, menores de 10 hab/Km² en los estados Guárico y Apure (Cuadro 4).

Al analizar el coeficiente anual de poblamiento correspondiente a los períodos intercensales comprendidos entre 1950-1990, se destacan con un franco poblamiento persistente los estados Portuguesa, Guárico y Barinas; con un descenso en su poblamiento en el último período intercensal Anzoátegui, Cojedes, Mérida, Monagas y Táchira; y los estados Apure y Trujillo que presentaron un despoblamiento en el segundo período intercensal, pero en el período 1981-90, sus tasas se incrementan de nuevo (Cuadro 5).

Sin embargo, a pesar de que el estado Táchira presenta un descenso en en la incorporación de población urbana, entre el segundo y tercer período se destaca por poseer las intensidades más altas en el área, al que se incorporaron 1.476 personas anualmente en el período 1981-90. En segundo lugar, el estado Portuguesa, al que se incorporaron 1.107 personas, intensidad, que además de ser una de las más altas, se presenta persistente y ascendente, en los últimos tres períodos intercensales.

Por otra parte, entre los estados con menor intensidad de poblamiento, se distinguen los estados Barinas, al que se incorporaron 310 personas y Guárico con 159 personas, las cuales, a pesar de poseer intensidades bajas, su poblamiento ha sido constante y persistente en el tiempo.

Cuadro 4. Densidad Poblacional por Entidades Federales, Faja Intermedia, 1950-1990

Entidad	Sup.	Población(Hab)				Densidad (hab/Km2)			
		1990	1981	1971	1961	1990	1981	1971	1961
Venezuela	912050	18105265	14516735	10721522	7523999	19.85	15.92	11.76	8.25
Anzoátegui	43300	859758	683717	506297	382002	19.86	15.79	11.69	8.82
Apure	76500	285412	188187	164705	117577	3.73	2.46	2.15	1.54
Barinas	35200	424491	326166	231046	139271	12.06	9.27	6.56	3.96
Cojedes	14800	182066	133991	94351	72652	12.30	9.05	6.38	4.91
Guárico	66400	488623	393467	318905	244966	7.36	5.93	4.80	3.69
Mérida	11300	570215	459361	347095	270668	50.46	40.65	30.72	23.95
Monagas	28900	470157	388536	298239	246217	16.27	13.44	10.32	8.52
Portuguesa	15200	576435	424984	297047	203707	37.92	27.96	19.54	13.40
Táchira	11100	807712	660234	511346	399163	72.77	59.48	46.07	35.96
Trujillo	7400	493912	433735	381334	326634	66.74	58.61	51.53	44.14

Fuente: OCEI. Censos desde 1950 a 1990. Venezuela.

Cuadro 5. Coeficiente anual de poblamiento urbano por cada 1000 Km2 Faja Intermedia 1950-1990

Estado	Supe.	1990	1981	1971	1961	1981-90	1971-81	1961-1971
Venezuela	912050	18105265	14516735	10721522	7523999	437.18	462.35	389.54
Anzoátegui	43300	859758	683717	506297	382002	451.73	455.27	318.95
Apure	76500	285412	188187	164705	117577	141.21	34.11	68.45
Barinas	35200	424491	326166	231046	139271	310.37	300.25	289.69
Cojedes	14800	182066	133991	94351	72652	360.92	297.60	162.91
Guárico	66400	488623	393467	318905	244966	159.23	124.77	123.73
Mérida	11300	570215	459361	347095	270668	1090.01	1103.89	751.49
Monagas	28900	470157	388536	298239	246217	313.81	347.16	200.01
Portuguesa	15200	576435	424984	297047	203707	1107.10	935.21	682.31
Táchira	11100	807712	660234	511346	399163	1476.26	1490.37	1122.95
Trujillo	7400	493912	433735	381334	326634	903.56	786.80	821.32

Fuente: OCEI. Censos 1961,1971,1981,1990. Venezuela.

Como se observa, existen desigualdades a lo largo del territorio intermedio, donde se hace necesario la implementación de políticas espaciales, que conduzcan a disminuirlas y a generar un proceso de articulación y complementariedad entre las diferentes regiones. En el PNOT se encuentran plasmados objetivos orientados a crear las condiciones propicias para el aprovechamiento de los recursos en una forma más idónea, como es el incentivar los centros poblados intermedios y menores con la finalidad de lograr una red de asentamiento mejor estructurada y fortalecer la economía regional mediante el desarrollo del eje Orinoco-Apure, entre otros.

Jerarquía Urbana

Al analizar las curvas de distribución de tamaños de 1971 y 1990 se puede apreciar que la organización jerárquica está constituida por brechas muy significativas entre las aglomeraciones urbanas y los centros urbanos, sin embargo, estas tienden a disminuir en la curva de 1990, donde se observa una tendencia hacia una mejor estructuración.

Para 1971 la curva tiende a ser moderada, donde las cinco primeras ciudades con poblaciones superiores a los 70.000 habitantes acusan una pendiente moderada que es seguida por un segmento de alta pendiente que separa las grandes ciudades de los pequeños centros, es decir, existe una marcada ausencia de centros intermedios, caso que se repite en las ciudades con menos de 40.000 habitantes.

En 1990 estas características tienden a desaparecer, pero aún persiste la presencia de un grupo de ciudades de tamaño intermedio (San Cristóbal, Maturín, Mérida y Barinas) con pendiente moderada que ocupan posiciones primadas, seguida por un segmento de pendiente más fuerte formada por ciudades intermedias, donde entre los rangos 11 y 22, tienden a alinearse siguiendo una relación rango-tamaño. En dicha alineación se encuentran ciudades con poblaciones comprendidas entre los 35.000 y 70.000 habitantes, como son San Juan de los Morros, Valle de la Pascua, Anaco, Zaraza, San José de Guanipa, San Fernando, entre otros.

Al analizar la estructuración de la red de asentamientos en la Faja Intermedia para 1990 se puede apreciar que a nivel de entidades federales existen centros urbanos intermedios con categoría primada, que se encuentran poco articulados con las ciudades menores que conforman la base de la estructura. Por ejemplo, San Cristóbal guarda un distanciamiento en tamaño con respecto a las ciudades que ocupan jerarquía menores, como son Rubio, Táriba, San Antonio y Ureña, no existiendo una relación rango-tamaño de tipo log-normal entre dichos centros.

Estos saltos jerárquicos, tienden a disminuir hacia la Región Central, específicamente en los estados Cojedes y Guárico, cuya estructuración se encuentra vinculada con una base económica agropecuaria, industrializada e interrelacionada con la región central.

Se agrupa un conjunto de ciudades pequeñas e intermedias con poblaciones comprendidas entre los 30.000 y 70.000 habitantes, que guardan una tendencia hacia una relación rango-tamaño, como son Acarigua-Araure, Guanare, Calabozo, San Juan de los Morros, Valle de la Pascua, San Carlos y Tinaquillo. Hacia la Región Oriental los saltos jerárquicos vuelven a ser significativos, donde la primacía la posee la ciudad de Maturín, quién establece vínculos con ciudades como El Tigre, Anaco, El Tigrito, Pariaguán, entre otros.

Áreas de Influencia, servicios de Equipamiento e infraestructura

La ausencia de una estructuración jerárquica en la Faja Intermedia, que se expresa en una escasa articulación entre los centros urbanos del área y en la existencia de relaciones de dependencia hacia centros extraregionales, hacen que áreas metropolitanas organicen sus espacios adyacentes, reduciendo sus áreas de influencia y con ello su integración regional.

Entre las dos principales metrópolis se encuentran San Cristóbal y Maturín, localizadas en los dos extremos de la Faja Intermedia, cuya interrelaciones en la actualidad no son muy significativas. San Cristóbal ocupa la primera posición en jerarquía dentro del área de estudio, categorizado como centro regional de primer orden, participa en la organización del estado y ejerce sus influencias hacia los llanos occidentales, sobre ciudades como Guasdualito (Apure) y Santa Bárbara (Barinas).

Maturín, localizada en el estado Monagas, al este del área, ocupa el segundo lugar de jerarquía, entre las ciudades de la Faja Intermedia y el octavo lugar en el contexto nacional. Centro regional de segundo orden, relacionada con actividades petroleras que se desarrollan en el área, extendiendo su influencia sobre el estado Monagas, especialmente a las ciudades como El Furrial, Chaguaramal, Aragua de Maturín, Punta de Mata e Urica y hacia el sur Temblador y Barrancas. Se vincula con Anaco del estado Anzoátegui, que junto a El Tigre, comparten la organización de las zonas noreste y sureste del estado. Establecen fuertes vínculos con Cantaura y San Mateo, en el caso de Anaco, y El Tigre con San José de Guanipa y Pariaguán.

En el estado Guárico, se pueden diferenciar tres centros económicos, como lo son Calabozo, Valle de la Pascua y Zaraza, especializados en actividades agropecuarias. Estas tres ciudades, comparten la organización del territorio del estado, ejerciendo influencias sobre Onoto, El Chaparro, Tucupido, Chaguaramas y El Sombrero. Además que establecen una fuerte vinculación con San Fernando de Apure.

Acarigua-Araure, localizada en el estado Portuguesa, especializada en servicios y comercio, comparte la organización del estado con la ciudad de Guanare, la cual cumple funciones administrativas y establecen los vínculos entre los llanos suroccidentales con los llanos centrales y con la región centro-

norte-costera. Establecen flujos con ciudades como San Carlos, Carora y Barquisimeto y entre sus influencias más adyacentes se encuentran ciudades como Ospino y Píritu.

Este grupo de ciudades se vincula con los llanos bajos y San Fernando de Apure, a través del puerto El Baúl, por el río Portuguesa donde se establecen interconexiones con Puerto Ordaz y con San Cristóbal. Los centros urbanos como el Cantón, Guasualito, Elorza, Achaguas y Biruaca, todos localizados a lo largo de la zona oeste del eje Apure-Orinoco, cumplen funciones como centros locales y de apoyo en el desarrollo del eje.

San Fernando de Apure, capital administrativa y económica del estado Apure, ocupa el rango número once de jerarquía poblacional, que alcanza en 1981. Esta ciudad cumple funciones como centro subregional de segundo orden cuya área de influencia se extiende sobre los llanos bajos. La categoría de metrópolis que recibe San Fernando, acompañada de la aparición y crecimiento de ciudades a lo largo del eje Apure-Orinoco, crean las condiciones necesarias para la organización de los llanos occidentales y bajos, además de dar lugar para una futura integración con la zona oriental de la Faja Intermedia. Integrado a éste eje fluvial se encuentra la ciudad de Barinas, capital administrativa y económica del estado, altamente especializada en servicios de jerarquía cuatro según su tamaño de población. Como centro subregional de segundo orden, ejerce sus influen-

cias sobre el territorio del estado, específicamente sobre ciudades como Barinitas, Barrancas, Santa Bárbara y Ciudad Bolivia, a través de las cuales se vinculan los llanos suroccidentales con la región central.

Otra ciudad especializada, ubicada en la zona septentrional de la Faja Intermedia es la ciudad de Valera, en la Región de Los Andes, metrópolis que cumple funciones económicas y comparte la organización del espacio con la ciudad de Trujillo que cumple las funciones administrativas. Sus influencias se extienden sobre el territorio del estado y hacia los municipios del estado Mérida, en la cuenca alta del río Motatán. Este centro establece interconexión principalmente con el estado Zulia.

Mérida, se comporta como una metrópolis de jerarquía tres, cumple funciones administrativas y de servicios especializados (educacionales y agropecuarias). Comparte la organización del territorio del estado con la ciudad de El Vigía, la cual cumple funciones nodales (comerciales y de transporte), debido a su localización en una encrucijada vial.

La red de asentamientos poblacionales, de base urbana, reflejan una estructuración funcionamiento e integración, poco consolidada, limitada a los espacios más adyacentes a las aglomeraciones urbanas, por lo que se presenta la necesidad de reforzamiento de los centros urbanos y la apertura de una red de transporte este-oeste, que permita una mejor ocupación del territorio.

Disponibilidad de Recursos

Desde el punto de vista de disponibilidad de recursos tanto naturales como económicos, la Faja Intermedia se caracteriza por poseer un variado conjunto de posibilidades, que le otorgan la virtud de ser un escenario alternativo para un desarrollo sustentable, inmerso en los lineamientos de la Ordenación Territorial.

Forma parte del área de influencia de la cuenca media del río Orinoco, en la cual se localizan ríos como son el Apure, Uribante y el río Portuguesa, los cuales forman parte del sistema de navegación Orinoco-Apure, que se extiende a lo largo del paralelo 8°N, desde San Cristóbal hasta las ciudades de Ciudad Bolívar-Ciudad Guayana. Por otra parte, ríos como el Uribante, Caparo y Santo Domingo, entre otros, se destacan por su potencial hidroeléctrico. Actualmente, a ambos extremos de la Faja Intermedia se encuentran dos desarrollos hidroeléctricos como son; el Caroní en el oriente (Guayana) y el Uribante-Caparo en el occidente.

El proyecto Uribante- Caparo preve satisfacer la demanda de energía eléctrica de la región Occidental del país, integrada por los estados Táchira, Mérida, Trujillo, Zulia y Distrito Paéz del estado Apure. Estimándose que para el año 2.000, ésta región alcanzará una población de 6.5 Millones de habitantes. Además se considera el suministro de energía eléctrica a regiones fronterizas de la República de Colombia. Por otra parte, permite el control de inundaciones sobre las tierras de los llanos, mejora la

navegación por los ríos del eje Apure-Orinoco y proporciona la energía requerida para el procesamiento de las rocas fosfáticas y del carbón en el Estado Táchira.

En las regiones Suroeste y de Los Andes se localiza alrededor del 44% de la población de la Faja Intermedia, su desarrollo económico se fundamenta en las ramas de la actividad comercio y servicio diversos, agricultura, silvicultura y pesca, donde se destacan las explotaciones cafetaleras y la producción hortícola en las unidades geomorfológicas recientes y en los piedemontes. Para 1992 existían según el Ministerio de Agricultura y Cría una superficie neta bajo riego de 15.514 has., las cuales representan el 14% del total de la superficie bajo riego en la Faja Intermedia.

Por otra parte, la actividad manufacturera se destaca en el estado Táchira, en la localidad de Cazadero (Lobatera) donde se encuentran importantes yacimientos carboníferos, al igual que los grandes yacimientos de fosfato y caliza en las cercanías del centro poblado de La Blanca. A este potencial minero-extractivo se le suma el desarrollo de la industria metalmecánica y metalúrgica, localizadas en el eje San Cristóbal-La Fría- San Antonio.

En la región de los Llanos se concentra el 18.5% de la población de la Faja Intermedia, posee una base económica fundamentada en el comercio y servicio diversos y en actividades agroindustriales, se caracterizan por no estar sujetos a inundaciones periódicas, y por en-

contrarse en las cercanías de los principales mercados nacionales.

Los Llanos altos occidentales, constituidos por los Estados Portuguesa, Barinas y Cojedes, son considerados como el área de mayor desarrollo actual y potencial agrícola, donde se localizan los grandes centros agrícolas del país, como son; Acarigua, Turén, Aparición, Ospino, Guanare, Sabaneta, entre otros. Todos estos especializados en cultivos como; el arroz, sorgo, maíz y ajonjolí.

En los Llanos altos centrales y orientales, que constituyen los estados Guárico y el norte de Anzoátegui, se presenta un escaso desarrollo agrícola debido a condiciones climáticas desfavorables, a excepción de la zona sur de Calabozo (Estado Guárico) donde se desarrolla una actividad agrícola de importancia debido a la presencia del embalse de la represa de Guárico y a la existencia de 50.000 has, bajo el sistema de riego.

Los Llanos bajos integrados por el sur del estado Guárico y la este este del estado Apure posee grandes extensiones de tierras con un elevado potencial agropecuario, pero con ciertas limitaciones de inundaciones periódicas, las cuales han sido actualmente subsanadas, especialmente en el Estado Apure, por el programa "Módulos de Apure". Este consiste en un sistema cerrado de diques que conforman módulos reticulares en las zona inundables. Esta infraestructura tiene como finalidad mejorar la capacidad de utilización de estas sabanas tropicales, las cuales en condiciones normales permiten una unidad animal por diez o más hectáreas.

En las cercanías de San Fernando de Apure, se localiza el eje Biruaca-Achaguas, con posibilidades de aprovechamiento de 250.000 hectáreas con uso potencial y actual de cultivos anuales mecanizados y ganadería de ceba, la cual se complementa con el programa de los módulos de Apure. Otro rubro agrícola de importancia en esta zona y específicamente en las margen izquierda del río Orinoco es el algodón, la cual alcanza actualmente una superficie cultivada de 26.000 hectáreas, cuyo punto de convergencia es Cabruta-Caicara y resulta ser de gran importancia en el desarrollo de Valle de La Pascua y Calabozo.

En los Llanos bajos orientales que comprenden el sur de Anzoátegui y Monagas, existen importantes limitaciones edáficas y gran vulnerabilidad del medio natural, lo que trae como consecuencia un desarrollo agrícola incipiente. Sin embargo, la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) esta llevando a cabo un extenso programa de producción y explotación maderera, que consiste en la siembra de pino caribe, en una extensión de más de 134.000 hectáreas, con la finalidad de contribuir a la reforestación de la región y servir de materia prima para la industria de la construcción y para la elaboración de pulpa de fibra larga destinada en principio a la planta de pulpa de papel en Puerto Ordaz.

Además en esta misma zona, se localiza la Faja Petrolífera del Orinoco, sobre las porciones meridionales de los Estados Guárico, Anzoátegui, Monagas y

Delta Amacuro, donde se ha estimado la existencia de 700 Mil Millones de barriles del volumen total de petróleo, almacenado en sus formaciones geológicas, que se suman a las explotaciones de petróleo en los yacimientos de Guafita, en las poblaciones de Guasdualito y El Amparo (Estado Apure).

Configuración Territorial

La Faja Intermedia del país se ha convertido en un escenario alternativo de desarrollo socioeconómico, donde se da cabida a la concentración de la población en una red de centros urbanos, capaz de intervenir en la organización de sus espacios adyacentes.

La ocupación del territorio, hasta mediados de la década de los 20, se llevó a cabo bajo una racionalidad que correspondía con una producción agroexportadora, época en que la economía se basaba en la exportación de productos agropecuarios, dando origen a una distribución espacial de forma dendrítica, conformando redes de centros urbanos precariamente interconectadas. A partir de los años 20, Venezuela comienza a ser un país exportador de petróleo, generando una creciente circulación de ingresos que se va a concentrar principalmente en la faja centro-norte-costera, al mismo tiempo, que da origen a la de varios agrupamientos de ciudades en torno a los campos petroleros en el oriente del país.

En el período comprendido entre 1950-1990, la Faja Intermedia va progresivamente integrándose a la dinámi-

ca nacional, mediante la formación de grandes ciudades que adquieren el carácter de aglomeraciones, no en función de la calidad y cantidad de producción económica propia o de su hinterland, sino de la transferencia por la vía del gasto e inversiones públicas, provenientes de los grandes ingresos petroleros, que percibe el país a través del Estado. El proceso de atracción de la población hacia estas ciudades no es ejercida por las diferentes áreas de producción sino por el excedente petrolero, el cual se convierte en una acción política del Estado.

En este contexto, la conformación de la faja de centros urbanos se remonta a partir de los años 50, época en que se inicia un proceso de urbanización en los piedemontes andinos y valles intramontanos, conformándose la ciudad de San Cristóbal como centro metropolitano, la cual ocupa un lugar importante en la región agropecuaria occidental. La apertura de la carretera Panamericana en 1950, condujo a intensificar el proceso de colonización del interior, que para los años 40 había penetrado hasta el estado Portuguesa, extendiéndose éste hasta las áreas rurales de los piedemontes andinos, donde la presencia de un sistema latifundista no permitió que la población fuese absorbida, originando la movilización de la población hacia las áreas urbanas. La concentración de la población en San Cristóbal se motivó en la apertura de la carretera Panamericana.

En la década 1950-1961, surge la ciudad de Maturín, capital del estado Monagas, como área metropolitana, ca-

racterizada por una economía combinada basada en actividades agropecuarias de carácter tradicional y actividades petroleras, constituyéndose ésta en el centro de mayor importancia en el extremo oriental de la Faja Intermedia.

Estos procesos de urbanización y metropolización alcanzaron sus mayores niveles en el periodo intercensal 1971-1981, localizándose en los llanos occidentales y en el centro y oriente del país, donde se incorporan áreas metropolitanas como Barinas, Acarigua-Araure, Guanare, Calabozo, Valle de la Pascua, San Fernando y El Tigre. En este periodo intercensal la lógica de urbanización de la Faja Intermedia estuvo determinada por la captación del excedente petrolero. Es en ésta época en que el país persibe los mayores ingresos por la renta petrolera (boom de los años 70), intensificando el gasto público, creando una concentración económica en las grandes ciudades, convirtiéndolas en centros atractivos para la población.

Dichos factores no han dejado de actuar vinculados a las políticas del Estado, las cuales han estado dirigidas principalmente hacia las regiones petroleras y en un segundo plano hacia las regiones industriales del centro y este del país. Sin embargo, a partir de los años 70 se comienza a dislumbrar nuevas tendencias en las políticas de ocupación del territorio nacional, las cuales se orientan a ser menos concentradoras y menos dependientes, como se contempla en los últimos cuatro Planes de la Nación y en el Plan Nacional de Ordenación del Territorio.

Esta ocupación del territorio pareciera que estuviese dirigida al servicio de la dinámica de la Faja Centro Norte Costera y no al desarrollo y consolidación del interior del país, que involucra nuevas ciudades que fundamentan sus economías en el gasto público y no en actividades de producción cónsonas con sus recursos disponibles, que les proporcione una base más sólida de desarrollo integral y que no tienda a repetir el patrón concentrador ya existente.

En el PNOT se plantean políticas y lineamientos que intentan organizar dicho territorio en una forma más óptima, que permita los mejores usos de los espacios de acuerdo a sus capacidades, condiciones y limitaciones ecológicas; que orienten los procesos de urbanización para una mejor estructuración de la red rompiendo con la desarticulación existente; la mejor localización de las actividades económicas que conlleven a una complementariedad entre las regiones; el desarrollo de corredores viales y de redes de transporte importantes para la consolidación de la faja, etc.

Conclusiones

Los resultados del estudio permiten llegar a las siguientes conclusiones:

- La metodología utilizada permitió el análisis espacial de la Faja Intermedia, caracterizando los procesos de urbanización y metropolización presentes en el área bajo estudio, la evolución de la red de asentamientos y

su vinculación con la red vial existente, así como también realizar una primera aproximación a la caracterización y estructuración de la Faja Intermedia.

- Considerando los resultados obtenidos se desprende que en la Faja Intermedia del espacio venezolano existe el crecimiento de aglomeraciones urbanas, que en su conjunto, conforman una faja de centros urbanos que interactúan con sus espacios más inmediatos, generando relaciones y procesos que intervienen en la ocupación y organización de éste.
- La conformación territorial de la Faja Intermedia es consecuencia, principalmente, de la dinámica rentista capitalista imperante en el país, la cual interviene en el crecimiento de las ciudades, mediante un abultado gasto e inversión pública, que orienta a estos centros a convertirse en concentradores económicos y poblacionales, y a desarrollarse siguiendo el trazado de la red vial existente, que obedece a los intereses de una Venezuela rentista.
- Este crecimiento de las aglomeraciones en función de la renta petrolera, ha conducido a la formación de un espacio con escasa articulación que genera un inadecuado aprovechamiento de los recursos existentes en la zona y un desmejoramiento del bienestar poblacional y de la calidad de vida.
- La persistencia de un crecimiento de aglomeraciones, sin el apoyo de polí-

ticas del Estado, que conduzcan a estimular la ocupación del espacio bajo una óptica de la Ordenación del Territorio, sólo condicirá a reproducir el patrón concentrador existente, pero con una localización diferente, además, de acentuar el deterioro progresivo de los recursos naturales y de los ecosistemas.

- La desintegración espacial continuará en la medida que persista el trazado vial existente, el cual contribuye al crecimiento de centros poblados en el sentido norte-sur, reforzando el patrón concentrador de la Faja Costera y limitando la integración este-oeste.
- El desarrollo y consolidación del eje fluvial Apure-Orinoco, se presenta como una propuesta para la consolidación de la Faja Intermedia, ya que este se convierte en un corredor natural de vinculación entre las diferentes economías y poblaciones de las regiones localizadas en el área, rompiendo la desarticulación existente en la zona. Este importante eje de navegación fluvial y de crecimiento socioeconómico, deberá ser tratado con especial cuidado en el momento que se conformen las políticas territoriales en el Plan Nacional de Ordenación del Territorio.

Referencias citadas

- AMAYA ,C. A. 1990. *Dinámica de Crecimiento de las Ciudades Venezolanas 1950-1981*. Un

- Enfoque Geográfico*. Ediciones del Colegio de Geógrafos de Venezuela. 113p.
- CHAVES V. L. 1969. La Tendencia a la Formación de una Agrupación Urbana múltiple en el Centro Norte de Venezuela. *Revista Geográfica*. Vol. IV; No. 9-10; 31-49p.
- HUMBOLDT, A. 1985. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A de Humboldt y A. Bonpland*. 1ra Edición de Monte Avila, Caracas.
- LOPEZ, J. E. 1963. *La expansión Demográfica de Venezuela*. Universidad de Los Andes, Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales Renovables, 1963. (Cuadernos Geográficos N° 2)
- MUÑOZ, C.A. 1990. *El Estado Venezolano y su Política Regional*. Consejo Editorial, Mérida. 88p.
- OCEI. 1991. *Tiempo de Resultados*. Editado por la OCEI, Caracas.
- USLAR P. A. 1958. *Sumario de economía venezolana para alivio de los estudiante*. 2da Edición, Fundación Eugenio Mendoza. Caracas.
- VENEGAS F. P. 1958. *Aspectos geoeconómicos de Venezuela*. Ministerio de Relaciones Interiores, Ediciones del Ministerio de Relaciones Interiores. Caracas.
- VALBUENA, J. *Principios de la Geografía*. Guía de Estudio. ULA, sf.